

Las relaciones de cooperación universitaria entre Honduras y México en el marco del Proyecto Mesoamérica

Por *Carlos BARRACHINA**

Marco de las relaciones entre México y Centroamérica

POR RAZONES ECONÓMICAS, políticas y culturales, para los hondureños México y Estados Unidos se han convertido —junto con España, aunque ésta en menor medida— en los referentes más cercanos de lo que puede imaginarse como “una vida mejor”. Ésa es una de las razones por la que muchos hondureños se desplazan hacia dichos centros en busca de mejores condiciones laborales. La influencia cultural de los tres países ha sido notable y es difícil minimizar su importancia: históricamente la lengua, muchas costumbres o la religión han ejercido una gran presión sobre la forma de vida y la configuración de las “expectativas” del pueblo hondureño. Más recientemente la televisión, la música, el cine y los estilos de vida que tales medios transmiten se “visualizan” con más claridad a través de la convivencia con familiares emigrados.

Dependiendo de sus propios intereses, en diferentes momentos las dos naciones del norte se han posicionado como socios y aliados dominantes de Honduras. La variabilidad de estas políticas y su resultado final han provocado que en ocasiones la relación con los vecinos haya sido mirada con recelo.¹ La mayoría de los centroamericanos, y los hondureños no son la excepción, son ciudadanos orgullosos y nacionalistas en el sentido convencional del término romántico. Conocedores de la importancia política y económica de Estados Unidos y México, en muchas ocasiones los ciudadanos comunes han “aceptado” la función subordinada que las élites dominantes del país han buscado y

* Profesor e investigador de la Universidad de Quintana Roo, Chetumal, México; e-mail: <barrachinac@uqroo.mx>.

¹ Por ejemplo, véase al costarricense Luis Guillermo Solís Rivera, “México-Centroamérica: entre la desconfianza y la relación preferente”, en Raúl Benítez Manaut y Rafael Fernández de Castro, coords., *México-Centroamérica: desafíos a inicios del siglo XXI*, México, ITAM, 2001.

aplaudido por el beneficio económico que para ellas conlleva. No obstante, a la larga la mayoría de la población se ha sentido utilizada y humillada en su trato con los poderosos vecinos del norte.² Reflejado en las películas y la televisión —y corroborado en experiencias con ciudadanos y agentes públicos de dichos países—, el fuerte nacionalismo estadounidense y mexicano, respectivamente, hace que en los centroamericanos en general y en los hondureños en particular se exacerbe un sentimiento de pertenencia mezclado con cierto regusto amargo de admiración por sus vecinos sin esconder su desconfianza y frustración ante la situación en la que se encuentran.³

Si se quiere una cooperación sincera y efectiva, las relaciones de colaboración deben diseñarse con base en el interés común de las partes. Honduras debe huir del asistencialismo pasajero y mostrar voluntad política para involucrarse en el apoyo y fortalecimiento de sus mejores elementos —sin que necesariamente pertenezcan al partido político gobernante— y en la identificación y gestión precisa y eficiente de los verdaderos problemas del país.⁴ Por su parte, países como México pueden contribuir a resolver sus propios problemas uniendo esfuerzos, humildemente, con sus vecinos que —si bien pobres y con menor número de habitantes— presentan un gran potencial en recursos humanos capaces. Más allá de un mercado para los grandes empresarios nacionales, la colaboración puede ser un laboratorio, pues en muchos casos Honduras presenta problemas estructurales similares a los que se viven en México y éstos pueden ser tratados de forma conjunta.⁵

² Son ampliamente conocidas las dificultades que tienen los centroamericanos en general para conseguir visas a México y Estados Unidos. Los inmigrantes que se arriesgan a cruzar por territorio mexicano hacia Estados Unidos tienen muchas probabilidades de ser tratados en forma injusta por los oficiales públicos. Con frecuencia se reportan abusos de atentados contra los derechos humanos.

³ Solís Rivera confirma este argumento al señalar que “tradicionalmente México ha sido visto por Centroamérica con una mezcla de admiración y recelo. Tanto la una como el otro son legítimos y tienen una fuerte explicación geopolítica pues México, después de los Estados Unidos, es la potencia subregional más importante del Istmo”, Solís Rivera, “México-Centroamérica: entre la desconfianza y la relación preferente”, en Benítez Manaut y Fernández de Castro, coords., *México-Centroamérica* [n. 1], p. 207.

⁴ Buena parte de los problemas estructurales ha sido señalada e identificada en numerosas ocasiones. La comunidad de donantes ha apoyado con generosidad y constancia toda una serie de políticas dirigidas a gestionar esos problemas. Sin embargo, la falta de voluntad política de las élites económicas y de los políticos profesionales con intereses partidarios ha sido sorprendentemente reactiva a cualquier cambio importante.

⁵ Solís Rivera reconoce que la política mexicana hacia Centroamérica ha carecido de vocación hegemónica o expansionista, lo que no significa que haya sido un actor pasivo o que no haya hecho patente en diferentes ocasiones su voluntad de tomar parte en los acontecimientos de una región cuya estabilidad le beneficia. Ésa es la causa principal de que su perfil haya generado inquietud y desconfianza en la región.

Como se verá más adelante, el Proyecto Mesoamérica se vuelve particularmente interesante ya que es uno de los pocos esfuerzos que han logrado trascender los sexenios en los que se organiza la política mexicana y tiene hondas raíces en los mecanismos de colaboración regionales que empezaron a impulsarse en Tuxtla en 1991. A pesar de que hasta la fecha —entre otras cosas por la escasez de recursos— dicho proyecto se ha centrado especialmente en la mejora de infraestructuras que faciliten los intercambios comerciales, todavía falta por desarrollar un gran potencial de recursos humanos comunes a la zona sur de México y a gran parte de Centroamérica.

Existe la necesidad de enfrentar los retos —agravados por los corporativismos de las organizaciones magisteriales de los diferentes países— que implica la formación de buenos profesores y concentrarse en combatir problemas relativos a destrezas educativas básicas como la habilidad para leer y comprender textos de forma adecuada, la de expresar ideas por escrito correcta y profesionalmente, la capacidad de crítica y la de tolerancia y respeto a las ideas ajenas, así como la de desarrollar el pensamiento abstracto y matemático.

Otro de los grandes retos que debe ser enfrentado al mismo tiempo es la creación de una comunidad universitaria regional capaz de superar los problemas formativos de los estudiantes e impulsar a profesionistas capaces y competentes a nivel internacional. Ésa es una tarea muy complicada porque la Universidad pública debe encabezar la transformación del sistema básico educativo nacional sin dejar de ser Universidad y, simultáneamente, saltar la brecha formativa de partida. Lo anterior sólo puede lograrse si se cuenta con buenos maestros y doctores —cuyos salarios les permitan dedicación exclusiva— capaces de impulsar a los estudiantes inteligentes que abundan en las universidades públicas para que se superen y se conviertan en buenos profesionistas.⁶ Asimismo es urgente que las universidades cuenten con investigadores de reconocido prestigio internacional, capaces no sólo de publicar productos académicos de calidad —lo que no es muy difícil si se cuenta con los recursos— sino de contribuir con ellos al avance del conocimiento.⁷

⁶ Lamentablemente tanto en México como en Centroamérica es común que los estudiantes que cuentan con recursos económicos para recibir educación privada tengan todas las ventajas para acceder en condiciones formativas óptimas al mundo laboral.

⁷ Es también común que las universidades públicas regionales hayan crecido en muchos casos siguiendo una lógica incremental y de superación sobre la marcha de los problemas. Así, profesionales sin la capacitación necesaria se desempeñaron como funcionarios universitarios en momentos históricos determinados; en muchos casos se vuel-

Numerosos profesionales hondureños han vivido y estudiado en México.⁸ Sería difícil cuantificar esta relación, pero es conocido que desde los años veinte del siglo pasado muchos centroamericanos han estudiado en universidades mexicanas, en las que se han formado generaciones enteras de médicos, arquitectos, ingenieros y maestros.⁹ Jorge Álvarez Fuentes señala que el flujo de centroamericanos a las universidades mexicanas ha sido uno de los más importantes elementos de acercamiento, “pues un sector de los profesionistas centroamericanos conoce México personalmente y mantiene vínculos de amistad y trabajo de forma directa”.¹⁰ El diplomático mexicano señala que la razón por la que es muy difícil precisar el número exacto de estudiantes centroamericanos se debe a que hasta fechas muy tardías México careció de política hacia la región y porque dichos estudiantes se desplazaron por su cuenta y riesgo. Álvarez Fuentes agrega que en los años sesenta en México se llevó a cabo un esfuerzo diplomático consciente y sistemático.¹¹ El gobierno marcó como su objetivo participar en el naciente mercado común centroamericano para formar parte del proceso a través de la intensificación de las relaciones comerciales. Así, 1966 es designado por el Congreso como el año de la amistad México-Centroamérica y Gustavo Díaz Ordaz, entonces presidente del país, realiza una gira internacional por la región y firma convenios de intercambio cultural y asistencia técnica. Durante la administración de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) la cooperación internacional a países en desarrollo adquiere una mayor importancia estratégica para el gobierno mexicano. En ese periodo se firman numerosos acuerdos en materia cultural, comercial y de intercambio tecnológico. A partir de 1976 se interrumpen tales esfuerzos debido a la crisis económica y al cambio de administración así como al estallido de la crisis centroamericana, considerada por México como una amenaza a la seguridad nacional. Mientras duró la crisis los esfuerzos de México hacia la región se centraron en el elemento político como factor principal para la

ve realmente difícil transformar las universidades —o lograr la retención de nuevos profesionales adecuadamente capacitados— debido a la presión que los primeros ejercen para impedir que se establezcan criterios de calidad. Éste, sin duda, es otro de los problemas que deben ser enfrentados por el bien de una enseñanza pública adecuada.

⁸ Destaca con personalidad propia Rafael Heliodoro Valle, véase María de los Ángeles Chapa Bezanilla, *Rafael Heliodoro Valle, humanista de América*, México, UNAM, 2004.

⁹ Solís Rivera, “México-Centroamérica: entre la desconfianza y la relación preferente”, en Benítez Manaut y Fernández de Castro, coords., *México-Centroamérica* [n. 1], p. 206.

¹⁰ Jorge Álvarez Fuentes, “La cooperación México-Centroamérica: una perspectiva histórica contemporánea”, en *ibid.*, p. 155.

¹¹ *Ibid.*, pp. 154ss.

consecución de un acuerdo de paz que permitiera lograr la estabilidad regional. Aunque en menor medida se impulsó también el desarrollo a través de iniciativas como la creación en 1983 del Comité de Acción y Apoyo al Desarrollo Económico y Social de Centroamérica (Cadesca) en el seno del Sistema Económico Latinoamericano (SELA).

En los noventa las relaciones con Centroamérica se incrementan con el argumento de que “la interdependencia se profundiza con la vecindad geográfica y la comunidad de intereses”.¹² Así, en el Plan Nacional de Desarrollo de 1989 a 1994 se incluye a Centroamérica como una región prioritaria para la política exterior. Entre las primeras acciones de la política impulsada por el presidente Carlos Salinas destaca la creación, en febrero de 1989, del Grupo de los Tres, constituido por México, Venezuela y Colombia y cuyo objetivo era coordinar esfuerzos en materia de cooperación con Centroamérica y el Caribe. En noviembre de 1990 se crean tanto el Fondo Mexicano para la Cooperación con Centroamérica como el Programa Mexicano de Cooperación con Centroamérica, lo que permite que en enero de 1991 se llegue a una reunión de jefes de Estado y de gobierno. Dicha reunión se llevó a cabo en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, y al institucionalizarse será conocida como Mecanismo de Tuxtla, uno de los instrumentos más importantes de cooperación entre México y la región.¹³ Si bien dicha política seguirá adelante en la administración del presidente Ernesto Zedillo (1994-2000), será en el gobierno de Vicente Fox (2000-2006) cuando se impulse el Plan Puebla Panamá como continuación de las diferentes reuniones de mandatarios que sucedieron a la inicial. El ingreso de Colombia y la modificación del nombre a Proyecto Mesoamérica —durante la actual administración de Felipe Calderón— revitaliza la política de colaboración regional y confirma que el interés nacional mexicano pasa por consolidar sus relaciones con Centroamérica.

¹² *Ibid.*, p. 160.

¹³ Lilia Bermúdez Torres ratifica esta afirmación al señalar que las relaciones con Centroamérica son consideradas estratégicas en varias perspectivas (política, social, cultural, económica y de seguridad nacional). Esta autora hace énfasis en la preocupación que en México generan los problemas de seguridad nacional relacionados con el narcotráfico y el tráfico ilegal de armas, así como en el tema del importante flujo migratorio indocumentado, véase Lilia Bermúdez Torres, “La redefinición estratégica de Centroamérica en la política exterior de México”, en *ibid.*, p. 171.

Importancia de los mecanismos de Tuxtla y del Plan Puebla Panamá

APROBADO en 1990, el Programa Mexicano de Cooperación con Centroamérica es un importante precedente que sirve de referencia para entender tanto el espíritu como la filosofía de las relaciones que México quiere tener con la región. El programa consta de tres áreas de cooperación regional y bilateral: la económica es el área más importante; en segundo lugar la educativo-cultural y en tercer nivel la técnico-científica. En 1996 la secretaría técnica del citado programa publica un informe que da cuenta de la cooperación entre 1991 y 1995.¹⁴ El objetivo era coadyuvar al desarrollo económico y social de los países del área, así como contribuir al fortalecimiento de las relaciones de éstos con México.

Tabla 1

Subprogramas de las áreas de cooperación de México con Centroamérica 1991-1995		
Área económica	Área educativo-cultural	Área técnico-científica
Liberalización comercial Cooperación financiera Desarrollo de la oferta exportable de Centroamérica Fomento a las inversiones Abastecimiento energético Cooperación en el sector primario Capacitación y cooperación técnica	Formación y capacitación de recursos humanos en sectores prioritarios Estímulo y fortalecimiento de la cooperación educativa, académica, interinstitucional y deportiva Formación de bibliotecas Estímulo a la lectura y apoyo a la circulación del libro Rescate, conservación y difusión del patrimonio histórico y artístico Fortalecimiento y difusión de la cultura Cooperación lingüística	Agricultura y alimentación Pesca Salud Pública Energía Minería Desarrollo industrial Vivienda Desarrollo urbano y ecología Turismo Gestión pública Comunicaciones, telecomunicaciones y transporte

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Comisión Mexicana para la Cooperación de Centroamérica, 1996.

¹⁴ *La cooperación mexicana con Centroamérica (1991-1995)*, México, CMCCA, 1996.

Según datos del mismo informe, en dicho periodo México realizó 4 553 acciones de cooperación: 387 en el ámbito económico, financiero y comercial; 1 808 en el sector educativo-cultural; y 2 340 en el de cooperación técnica. En Honduras se produjeron 486 acciones, de las que 54 correspondieron al ámbito económico, 244 al educativo-cultural y 188 al técnico-científico.¹⁵ Marco Antonio Alcázar, secretario técnico de la comisión durante el periodo referido, señaló que la comprensión por parte de México de que los desequilibrios económicos y sociales de los países vecinos podrían tener un efecto perverso para su propia estabilidad fue una de las poderosas razones que llevaron a invertir más en cooperación.¹⁶

Como se ha comentado, a raíz de la institucionalización del Mecanismo de Tuxtla en 1991 se logra poner en marcha una dinámica relativamente estable de relaciones de alto nivel. El modelo adoptado funciona a través de una reunión periódica de jefes de Estado y de gobierno, una reunión anual de cancilleres y una comisión de alto rango integrada por tres subcomisiones: la de asuntos políticos, la de asuntos económicos y la de cooperación regional. Poco a poco, conforme se sucedieron las cumbres, se concretaron los mecanismos para desarrollar los puntos fundamentales de la filosofía original mexicana, en este caso discutidos y aprobados por los países de la región.

En la primera reunión, aparte de darle forma institucional al Mecanismo de Tuxtla, se sentaron las bases para el establecimiento de una zona de libre comercio. En la segunda reunión, celebrada en febrero de 1996 en San José de Costa Rica, se incorporaron Belice y Panamá como miembros con pleno derecho. En esta cumbre se amplían los temas objeto de la cooperación y se establece una asociación privilegiada en materia de comercio, migración, inversiones y combate al

¹⁵ En el ámbito económico la reestructuración de la deuda fue una política importante, así como la adhesión de México al Banco Centroamericano de Integración Económica. En cooperación educativa, entre los 318 proyectos de recursos humanos se incluyen 893 becas para licenciatura y 755 para cursos de capacitación. El área técnica se concentró en acciones de capacitación y asesorías en programas vinculados con el desarrollo social y el combate a la pobreza extrema, entre otros temas, véase *ibid.*, p. 10.

¹⁶ Uno de los aspectos destacados es el acuerdo entre la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior de México y el Consejo Superior Universitario de Centroamérica para llevar a cabo un amplio programa de intercambio académico e investigación entre las universidades mexicanas y centroamericanas. En el terreno educativo también destaca la iniciativa de la Secretaría de Educación Pública (SEP) de establecer telesecundarias en países centroamericanos. Para ello México donó decodificadores que permiten captar la señal del satélite y apoyó la instalación de cuatrocientos ochenta y un centros en la región; véase Marco Antonio Alcázar, *La cooperación mexicana con Centroamérica y el Caribe* (1999), inédito.

narcotráfico.¹⁷ En 1998 se celebra la tercera reunión del Mecanismo de Tuxtla en El Salvador, se aprueba el Programa de Cooperación Regional México-Centroamérica 1998-2000 y los proyectos a tratar abarcan las áreas de educación, salud, medio ambiente, turismo, agricultura, ganadería y atención a desastres.

En la tercera cumbre se dio un importante debate respecto a los temas de carácter económico, se discutieron los avances y obstáculos del proceso de integración regional y se tomó la decisión de crear el Instituto Mexicano de Cooperación Internacional (Imexci), lo que simbolizaba, según Álvarez Fuentes, la situación de México en esta relación en calidad de país oferente y receptor de cooperación.¹⁸ Con relación a este punto, Bermúdez Torres amplía el razonamiento de la creación de dicho instituto al afirmar que se dejó de lado “el anticuado enfoque asistencialista y [se dio] paso a una nueva concepción de la cooperación basada en la transferencia de conocimientos, el intercambio de experiencias, el apoyo tecnológico y la formación sistemática de recursos humanos.¹⁹ Luis Guillermo Solís Rivera señala la importancia de este enfoque porque en Centroamérica México era percibido como “donante”, no como parte de un diálogo cooperativo. En este sentido, gracias a los avances del Mecanismo de Tuxtla y a los consecuentes diálogos, las desconfianzas fueron disminuyendo. Pese a los efectos positivos de estas conversaciones de alto nivel, Solís Rivera critica la falta de materialización de muchos de los acuerdos ya que el Mecanismo de Tuxtla no logró generar una impronta significativa en la vida

¹⁷ Se ha señalado que en 1991 se otorgó prioridad a la colaboración en temas educativo-culturales, si bien es verdad que sólo en 1996 empiezan a instrumentarse acuerdos a través de la aprobación del plan de acción, véase Bermúdez Torres, “La redefinición estratégica de Centroamérica en la política exterior de México”, en Benítez Manaut y Fernández de Castro, coords., *México-Centroamérica* [n. 1], pp. 171ss. Lo ratifica Solís Rivera, “México-Centroamérica: entre la desconfianza y la relación preferente”, en *ibid.*, p. 212.

¹⁸ Señala este autor que entre 1991 y 1997 se suscribieron 291 instrumentos de cooperación entre México y Centroamérica; añade que durante esta época 70% de los programas de cooperación que ofrece México se destinaron a dicha región. En el área educativa “se han instrumentado numerosas acciones de cooperación. Éste es un campo importante puesto que contribuye a la formación de recursos humanos; al fortalecimiento de la colaboración estrecha entre instituciones académicas y a la preservación del patrimonio cultural. En esta modalidad ha destacado el programa Escuelas de México en Centroamérica y la creación de Institutos Mexicanos de Cultura en algunos países de la región”, Álvarez Fuentes, “La cooperación México-Centroamérica: una perspectiva histórica contemporánea”, en *ibid.*, p. 164.

¹⁹ Bermúdez Torres, “La redefinición estratégica de Centroamérica en la política exterior de México”, en *ibid.*, p. 173.

cotidiana de los pueblos de la región, por lo que entre las buenas intenciones y la realidad se generó un vacío importante.

La crítica anterior se sigue reproduciendo a lo largo de los años. Se ha señalado que la escasez de importantes recursos económicos, la falta real de voluntad política de los diferentes actores implicados y otros factores han generado que el proceso de colaboración entre México y Centroamérica no haya dado los resultados deseados. En cierto modo el impulso del Plan Puebla Panamá responde a tal situación. Tras la cuarta cumbre del Mecanismo de Tuxtla, celebrada en Guatemala en agosto del año 2000, y la cumbre extraordinaria realizada en San Salvador en junio del 2001, se acuerda un plan operativo conjunto que trate de desarrollar toda una serie de políticas concretas encaminadas a impulsar el desarrollo y la integración regional. Finalmente, y después de un tiempo de funcionamiento, el Plan Puebla Panamá se institucionaliza en la sexta cumbre, que tiene lugar en Managua el 25 de marzo del 2004, al aprobarse una estructura directiva del mismo para mejorar su eficiencia funcional.²⁰

Al nacer el Plan Puebla Panamá éste se señala ocho objetivos básicos que permitirían mejorar la calidad de vida en la región Sur Sureste de México y de Centroamérica: 1) desarrollo humano y social; 2) participación de la sociedad civil; 3) cambio estructural en la dinámica económica; 4) aprovechamiento de las vocaciones y ventajas comparativas de la región; 5) promoción de las inversiones productivas; 6) manejo sustentable de los recursos naturales; 7) concertación de planes y estrategias conjuntas con Centroamérica; 8) modernización y fortalecimiento de las instituciones en la región. Finalmente, estos objetivos se concretan en ocho líneas de trabajo de las que se responsabiliza una nación en concreto: 1) energía (Guatemala); 2) transporte (Costa Rica); 3) telecomunicaciones (El Salvador); 4) facilitación del intercambio comercial y competitividad (Honduras); 5) turismo (Belice); 6) desarrollo humano (México); 7) desarrollo sostenible (Nicaragua); y 8) prevención y mitigación de desastres naturales (Panamá).²¹

En la etapa que va del 2001 al 2006, los proyectos desarrollados tienen una incidencia mayor en la construcción de carreteras, infra-

²⁰ Se conforma una comisión ejecutiva, una dirección ejecutiva, una comisión de promoción y financiamiento, un grupo interinstitucional y un consejo consultivo, véase Solís Rivera, "México-Centroamérica: entre la desconfianza y la relación preferente", en *ibid.*, pp. 212ss. La quinta cumbre tuvo lugar en México, en la ciudad de Mérida, en junio del 2002. La séptima cumbre tuvo lugar en Tegucigalpa en junio del 2005.

²¹ Con la incorporación de Colombia en el 2006, ésta se responsabilizó de la agenda de biocombustibles y turismo y Belice de la de cambio climático.

estructura eléctrica y telecomunicaciones. Bosco Martí Ascencio, responsable de la oficina del Plan Puebla Panamá de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, hace un balance del periodo señalando que se desarrollaron veintitrés proyectos por un valor de siete mil novecientos millones de dólares.²² Los proyectos más significativos fueron el diseño de una red de carreteras mesoamericanas (RICAM) de más de trece mil kilómetros; la construcción de dos mil quinientos kilómetros de transmisión eléctrica entre Guatemala y México y el Sistema de Interconexión Eléctrica de los Países de América Central (SIEPAC); y el diseño de una red de fibra óptica (Autopista Mesoamericana de la Información), que debe ser construida sobre el tendido de la red del SIEPAC.

En la octava cumbre celebrada en Panamá en julio del 2006, Colombia entra a formar parte del Plan Puebla Panamá; para darle un nuevo impulso al proceso poco después se inician las conversaciones entre los países de la región y el presidente Felipe Calderón. En México, en abril del 2007 en la ciudad de Campeche, se lleva a cabo la Cumbre Extraordinaria para el Fortalecimiento del Plan Puebla Panamá; en junio de ese mismo año dichos esfuerzos se consolidan en la novena cumbre que tiene lugar en Belice, en la ciudad de San Pedro, en la que se revisan a profundidad el alcance y contenidos del plan con el objetivo de darle una nueva dinámica que lo consolide como un instrumento eficaz de integración regional.

En México, en junio del 2008 en la ciudad de Villahermosa, se llevó a cabo la décima cumbre de Tuxtla en la que nació el Proyecto Mesoamérica y se definieron los nuevos objetivos sobre los que en el futuro la cooperación debería desarrollarse. Según Martí Ascencio, dicho proyecto buscó “hacer de la región un espacio económico competitivo que promueva una mayor integración regional y facilite el comercio, lo cual, en adición a los instrumentos comerciales existentes, permitirá aprovechar mejor las complementariedades regionales y reducir los costos de transacción”.²³

Como puede apreciarse, los esfuerzos se han centrado, y parece que así será en el futuro, en la construcción de infraestructuras básicas para permitir el intercambio y la integración regionales. En la justifica-

²² Bosco Martí Ascencio, “Proyecto Mesoamérica: fortaleciendo la integración y el desarrollo regional”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 83 (2008), pp. 9-39.

²³ Martí Ascencio afirma que entre los nuevos proyectos emblemáticos de México se definen los siguientes: Sistema Mesoamericano de Salud Pública, programa para el desarrollo de vivienda social, sistema de información territorial para la reducción de desastres naturales, estrategia mesoamericana de sustentabilidad ambiental, energía, telecomunicaciones, transporte, facilitación comercial y competitividad, en *ibid.*, p. 37.

ción del Plan Puebla Panamá se señala que es imprescindible contar con los medios apropiados que hagan posible y faciliten el intercambio comercial en la región.

Lo anterior puede generar la falsa impresión de que otras áreas importantes del proceso de integración que fueron prioritarias en Tuxtla, como educación y cultura, no serán abordadas ni enfrentadas por el Plan Puebla Panamá ni por el Proyecto Mesoamérica.²⁴ Ésa sería una apreciación errónea porque muchas de las políticas relacionadas con la infraestructura pueden aprovecharse para avanzar en la filosofía de integración que señala el Mecanismo de Tuxtla; además de que el proceso no impide la presentación para evaluación de proyectos que benefician a más de un país en el terreno educativo o cultural y que pueden obtener financiamiento por parte de las autoridades competentes. Una posible línea de trabajo que ha tenido éxito en México es la de premiar la calidad demostrada por universidades y profesores en el cumplimiento de objetivos claros. De hecho, la Secretaría de Relaciones Exteriores ha mantenido su política de cooperación educativa con Centroamérica al otorgar becas a sus estudiantes, en tanto el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) —en colaboración con la embajada mexicana— se ha esforzado en difundir sus programas de posgrado, incluso a través de ferias como la que tuvo lugar en Tegucigalpa en septiembre del 2008, o la de Costa Rica, en el 2009.²⁵

En la tabla número 2 se observa que la Secretaría de Relaciones Exteriores ofreció becas a estudiantes hondureños en México a través de los programas “Fondo de la SEP” y “Ofrecimiento Especial de Becas”. Como puede apreciarse, entre 2005 y 2008 el primer programa ofrece un total de cuarenta becas entre las que destacan maestrías y especialidades médicas, mientras que el segundo autorizó un total de

²⁴ Uno de los esfuerzos principales en ese rubro se centra en lograr la incorporación de instituciones financieras regionales como el Banco Centroamericano de Integración Económica o el Banco Interamericano de Desarrollo.

²⁵ Con el apoyo de la Secretaría de Educación Pública y de las becas anuales al desempeño docente, el Conacyt y el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), a través del Programa de Mejoramiento del Profesorado (Promep) y de los Programas Integrales de Fortalecimiento Institucional (PIFI), respectivamente, han incentivado a profesores y universidades mexicanas a seguir una serie de políticas orientadas a elevar la calidad. El número de universidades públicas centroamericanas no es muy grande. Probablemente si el Proyecto Mesoamericano invirtiese en una política de este tipo, ésta sería muy positiva en el desarrollo de las capacidades humanas en la región; véase el trabajo del ex subsecretario de educación superior de México, Julio Rubio, *La mejora de la calidad de las universidades públicas en el periodo 2001-2006: la formulación, desarrollo y actualización de los Programas Integrales de Fortalecimiento Institucional: un primer recuento de sus impactos*, México, SEP, 2007.

dieciocho becas que se otorgaron a estudiantes de licenciatura y maestría en ciencias sociales y afines o en ingenierías. El periodo de duración ha variado según el programa o el desempeño del becario, el cual debe mantener una media de 8.5 de calificación y no reprobar materias. En este periodo se han otorgado becas, y sus posteriores renovaciones, por un lapso de uno a cuatro años, mientras que sigue abierto a cinco o más años en los casos en que los becarios no hayan concluido el plan de estudios previsto.²⁶

Tabla 2

Becarios hondureños de la SRE en México entre enero del 2005 y diciembre del 2008			
Tipo de estudios	Fondo SRE	Ofrecimiento especial de becas	Tiempo de duración de la beca
Licenciaturas en ciencias sociales o afines		2	3 años y continúan
Ingenierías		9	3 y 4 años y continúan*
Licenciaturas en ciencias de la salud o afines		1	4 años y continúan
Maestrías en ciencias sociales y afines	9	4	1, 2 o 3 años
Maestrías en ingeniería y afines	11	2	2 a 3 años**
Especialidades médicas	22		1 a 4 años
Doctorados especializados en desarrollo regional	2		3 a 4 años y continúan
Total de becarios por programa	44	18	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por la Dirección General de Asuntos Culturales (subdirección para América Latina) de la SRE, México.

* Un alumno perdió su beca después del segundo año.

** En un caso la beca sólo se otorgó por un año en fondo SEP (maestría en ciencias ambientales).

²⁶ Agradecemos a Verónica Bejarano su amabilidad al proporcionarnos estos datos de los cuales deducimos que la repetición del nombre del programa a lo largo de los años significa que se le renueva la beca al mismo estudiante. Extraemos esta conclusión ya que a pesar de que en los datos no aparecen los nombres de los estudiantes, dos becarias estudiaron en la Universidad de Quintana Roo, por lo que puede deducirse que el nombre del programa que es presentado, y su repetición, indican que se trata de la misma persona a lo largo del tiempo hasta que finaliza sus estudios como becaria de la SEP.

En relación con la política impulsada por el Plan Puebla Panamá y su apuesta por la construcción de infraestructuras, es necesario hacer énfasis en que la sola construcción de carreteras y redes eléctricas es suficiente para facilitar tanto el intercambio comercial como otro tipo de procesos relacionados con la integración. El Proyecto Mesoamérica señala la necesidad de abordar el tema de los pasos aduanales de una forma prioritaria. Las fronteras terrestres de algunos países centroamericanos entre los que destacan con nombre propio tanto Honduras como Nicaragua y quizás en menor medida Guatemala, dan la impresión de no formar parte de la estructura del Estado. Las arbitrariedades y la corrupción, sobre todo entre los agentes aduanales y los gestores privados que viven en torno de las aduanas, dejan desprotegidos tanto a turistas como a quienes se desplazan para realizar intercambios culturales. Es necesario y urgente forzar políticamente a los Estados a asumir su responsabilidad para que las aduanas de los respectivos países funcionen de una forma previsible y correcta. También es necesario capacitar o controlar a los funcionarios para que tengan la “sensibilidad” suficiente para no abusar de su poder impidiendo el tránsito normal de personas en la región. Asimismo es importante, sobre todo para poder realizar tránsitos largos, que las fronteras y las aduanas permanezcan abiertas las veinticuatro horas del día. Sin el reforzamiento de estas políticas la modernización de las infraestructuras no habrá tenido ningún sentido.

La internacionalización de la educación y la realidad nacional

VIVIMOS en un mundo interconectado que se maneja con criterios alejados de lo meramente local. La vocación de la Universidad se refleja en que una de sus misiones principales es generar conocimientos útiles y preparar profesionistas que puedan desempeñarse en un contexto internacional complejo. En este sentido se plantea toda una serie de preguntas que relacionan la orientación “nacionalista” —mantenida por las universidades durante buena parte del siglo xx— con una realidad que va más allá y que debe tener presente el origen fundacional de la universalidad del espíritu universitario.²⁷ En este contexto, ni en México ni en Honduras podemos permitirnos el lujo de olvidar la realidad local a la que debemos dar servicio. Sin embargo, tampoco sería pru-

²⁷ Véase Joselyne Gacel-Ávila, *La dimensión internacional de las universidades*, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara, 2006.

dente perder el referente de lo que debe ser una Universidad ni de que la formación de nuestros estudiantes debe ser capaz de situarlos en un contexto globalizado.²⁸ Nuestros alumnos, por lo menos los que recibimos en el Sureste mexicano, llegan con grandes deficiencias en capacidades básicas como la redacción o el pensamiento abstracto; lo mismo sucede en Honduras. ¿Qué estrategias debemos desarrollar para que estas habilidades mejoren, sin perder la esencia de lo que debe ser una Universidad y las competencias que debe ser capaz de transmitir? No hay duda que esas deficiencias se arrastran desde los niveles educativos precedentes, pero culpar a los demás no tiene sentido; lo que la sociedad y nuestra propia responsabilidad demandan es que cumplamos con la tarea encomendada. Por ello debemos establecer políticas que permitan superar esos problemas.

Como se ha señalado, México y Honduras comparten una serie de características que pueden ser enfrentadas con modelos de desarrollo similares, huyendo de “productos” de mercado ofrecidos por universidades que provienen de otro contexto cultural y que en momentos de crisis, como los actuales, buscan oportunidades de negocios más allá de sus fronteras. Paralelamente a ese esfuerzo por mejorar las habilidades básicas de los estudiantes para mejorar asimismo su formación universitaria, no puede olvidarse que la misión principal de nuestras instituciones es la producción de conocimiento. Los estudios tienen que adaptarse a las realidades locales y responder a sus problemas, planteando objetivos tendientes a mejorar las comunidades, sin caer en la copia de modelos extraños a sus circunstancias.

En este sentido es lógico preguntarnos: ¿Cuál es la función de la Universidad en sociedades como la mexicana y la hondureña que parten de grandes rezagos en educación básica? ¿Cuál es la función de los diferentes niveles educativos? ¿Cómo formar investigadores críticos con calidad? A partir de tales preguntas deben plantearse estrategias adecuadas. En este sentido México y Honduras, al compartir muchos de estos problemas, pueden establecer conjuntas líneas de acción y colaboración, libres de la imposición de modelos alejados de la realidad nacional.

A continuación presentamos algunas estrategias de colaboración que deberían ser discutidas detalladamente para una posible ampliación.

²⁸ Esta opción permitiría que de nuevo las instituciones privadas de educación superior cubriesen este “hueco” y que solamente los ciudadanos con recursos económicos suficientes podrían tener la posibilidad de adquirir estas competencias. Esto supondría a largo plazo que las estructuras sociales en nuestros países continuarán inalterables. En este sentido la Universidad pública tiene una responsabilidad importante.

— Reforzar las áreas fuertes y competitivas de las universidades hondureñas y mexicanas y de sus investigadores. Dichas áreas deben ser identificadas con objetividad para establecer políticas de estancias de investigación e intercambio académico para así incentivar las publicaciones conjuntas de científicos calificados en igualdad de condiciones.

— Impulsar en las licenciaturas, o incluso en momentos anteriores al ingreso a la Universidad, programas efectivos de apoyo que traten de resanar rezagos en destrezas críticas como la lectura y comprensión de textos, la redacción y las matemáticas.

— Crear programas de posgrado de excelencia cuyos planes de estudios se elaboren de forma coordinada para identificar los principales problemas que deben abordarse en cada país y se destinen los mejores recursos humanos por ambas partes a fin de convertir a los alumnos en profesionales de primer nivel.

— Incrementar los apoyos para que académicos de reconocida competencia participen en congresos regionales de sus respectivas disciplinas, así como también impulsar viajes de investigación para que estudiantes mexicanos y hondureños tengan la oportunidad de conocerse e intercambiar experiencias.

— Premiar con incentivos la calidad demostrada por parte de universidades y profesores en el cumplimiento de objetivos académicos y profesionales definidos. Utilizar este mecanismo para conducir con base en objetivos estratégicos la mejora del sistema público universitario en Centroamérica.

— Para lograr lo anterior los gobiernos deben considerar a la educación universitaria entre los objetivos prioritarios del Proyecto Mesoamérica, así como impulsar la aprobación de programas dotados de recursos para mejorar con resultados algunos de estos aspectos, los cuales inciden sin duda en el indicador de desarrollo humano que forma parte esencial del proyecto.

— La de Quintana Roo, entre otras, es una de las universidades que ha trabajado en esa línea en forma parcialmente organizada. Desde hace años ha venido desarrollando una serie de acciones para incrementar el intercambio a nivel universitario. A futuro dicha institución tiene el reto de superar los esfuerzos individuales y organizar una política que logre que los gobiernos promuevan los recursos suficientes para llevarla a cabo de una forma más consistente.

— Entre dichas acciones se encuentra, en primer lugar, la convocatoria anual, en su décima edición, del Seminario Internacional del Caribe en el que han participado académicos mexicanos, centroamericanos y

caribeños para discutir en torno de las áreas de investigación y desarrollo más importantes de la región.²⁹

— En segundo lugar, la Universidad de Quintana Roo ha firmado convenios de colaboración con la Universidad de San Carlos de Guatemala (2006), sobre todo para desarrollar actividades relacionadas con las comunidades indígenas mayas y con la Fundación Rigoberta Menchú. La premio Nobel de la Paz ha visitado nuestra Universidad y firmado diferentes protocolos de colaboración. Asimismo nuestra institución ha establecido convenios con la Universidad Nacional de Costa Rica (2007) y con la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (2008). — La Universidad de Quintana Roo fomentó durante estos años diferentes viajes de estudio a Costa Rica. Asimismo se establecieron mecanismos informales de colaboración con la Universidad Francisco Marroquín, la Universidad Rafael Landívar y la ONG IEPADES de Guatemala. Estudiantes en viajes de investigación se desplazaron a dichas instituciones y a la Universidad Nacional de Honduras para asistir a conferencias; asimismo se ha tenido la oportunidad de invitar a profesores de estas instituciones a impartir cursos en el programa de maestría en ciencias sociales aplicadas a los estudios regionales, evaluado como de alto nivel por el Conacyt.

— La colaboración se hizo extensiva a la directiva de la Red Centroamérica de Ciencia Política, por lo que profesores y alumnos de la Universidad de Quintana Roo participaron como ponentes en dos congresos celebrados respectivamente en la Universidad Centroamericana de El Salvador, en el 2007, y en la ciudad de Panamá, en el 2009. En este sentido, la Universidad quintanarroense había participado con anterioridad en el Tercer Seminario Centroamericano de Estudiantes de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, celebrado en la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala, en el año 2006; asimismo, y pese a los huracanes del 2007, dicha institución organizó el Cuarto Seminario Mesoamericano de Estudiantes de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, llevado a cabo en la ciudad de Chetumal. Dicho evento contó con la presencia de los embajadores de Haití y

²⁹ Debe señalarse que si bien es verdad que se ha contado con el auspicio de la SRE de México para esta actividad, dicho apoyo se ha reducido en los últimos años. La voluntad por parte de la SEP para apoyar es real, pero los requisitos son excesivos y ello ha generado efectos contraproducentes. En lugar de que se tramite un apoyo normal para académicos prestigiosos es necesario solicitar una especie de beca. Completar los formularios es tan complicado que algunos académicos acostumbrados a ser invitados por muchos gobiernos en el mundo sin tantas trabas, han preferido posponer la invitación. En este sentido se deberían simplificar los procedimientos y apoyar con más entusiasmo esta política.

Costa Rica en México, así como del director del Plan Puebla Panamá de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

— Otras actividades que se han realizado en Honduras son la presentación de un par de libros: *Por el suelo y sin zapatos*, de María Magdalena Vázquez González, en el 2008, y *Gobernabilidad y democracia en Honduras y Nicaragua*, coordinado por el autor del presente artículo, en el 2009, en el que se incluyen colaboraciones de importantes intelectuales de ambas naciones.

— También recientemente dos estudiantes hondureñas han participado con éxito en el programa de maestría en ciencias sociales y en la licenciatura en relaciones internacionales.

Crisis política y relaciones entre México y Honduras

A partir del 28 de junio del 2009 la comunidad internacional calificó de golpe de Estado la acción de los militares hondureños al enviar a Costa Rica a Manuel Zelaya, el depuesto presidente, contraviniendo la orden de detención girada por la Corte Suprema. El Congreso ratificó la destitución de Zelaya y nombró a Roberto Micheletti presidente *de facto* hasta la celebración de las elecciones previstas para noviembre del 2009. México retiró a su embajador y, al igual que otras naciones, rompió relaciones diplomáticas con Honduras. Dicho rompimiento no implicó consecuencias para los becarios hondureños en México, pero sin duda afectó a los candidatos porque no se abrieron nuevas plazas. El 3 de agosto del 2010 México reanudó relaciones diplomáticas con Honduras y reinstaló en Tegucigalpa al embajador Tarcisio Navarrete.³⁰ No obstante tendremos que esperar para ver cómo se retoman las acciones de colaboración.

La crisis política y social hondureña es realmente profunda. Más allá del golpe de Estado y de sus consecuencias, hay dos problemas endémicos relacionados con la educación que parece no hay gobierno que pueda solucionar: uno es la crisis permanente de los maestros de primaria y secundaria y sus reivindicaciones salariales; y el otro la crisis de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras que se agrava más cada día. En abril del año 2010 Julieta Castellanos, rectora de dicha Universidad, decidió despedir a ciento veinte trabajadores.³¹ Varios

³⁰ Silvia Otero, “México reestablece lazos con Honduras”, en DE: <<http://www.eluniversal.com.mx/nacion/179431.html>>. Consultada el 2-II-2011.

³¹ Redacción, “Ordenan despedir a 120 empleados de la UNAH”, 20-IV-2010, en DE: <<http://www.laprensa.hn/pa%c3%ads/Ediciones/2010/04/21/Noticias/Ordenan-despedir-a-120-empleados-de-la-UNAH>>. Consultada el 2-II-2011.

de ellos iniciaron una huelga de hambre y los altercados continuaron; el mismo día que México reinstalaba a su embajador en la nación hondureña la Universidad sufrió violentos enfrentamientos.³² El equipo de rectoría siguió negociando con los sindicatos universitarios. En agosto del 2010 fueron reinstalados cincuenta y cuatro de los ciento veinte trabajadores expulsados.³³ Sin embargo el regreso a la “normalidad” está lleno de obstáculos debido, entre otras cosas, a la difícil situación política, social y económica del país.³⁴ A lo anterior debe sumarse que el escenario hondureño puede sufrir graves complicaciones en los próximos años a causa de la “guerra contra las drogas” que se compró el gobierno mexicano —en demanda del apoyo estadounidense— a través de la Iniciativa Mérida, y de las consecuencias que tendrá para la región centroamericana que dicho esfuerzo se combine con el Plan Colombia, implantado en el país andino. Es posible que Centroamérica se encuentre en una situación compleja en la que, ante la debilidad del Estado, los cárteles de la droga establezcan sus zonas de seguridad y que todo ello complique la convivencia y el progreso de esos países hermanos.³⁵

³² Redacción, “UNAH reincorpora 14 trabajadores: con el reintegro de este último grupo son 54 personas las que lograron recuperar sus puestos de trabajo”, 18-VIII-2010, en DE: <<http://www.elheraldo.hn/Ediciones/2010/08/19/Noticias/Unah-reincorpora-14-trabajadores>>. Consultada el 2-II-2011.

³³ Véase Redacción, “Incertidumbre ahuyenta la inversión en Honduras”, 17-VIII-2010, en DE: <<http://www.elheraldo.hn/Ediciones/2010/08/18/Noticias/Incertidumbre-ahuyenta-la-inversion-en-Honduras>>. Consultada el 2-II-2011; Redacción, “Las centrales obreras no descartan un paro a nivel nacional, alegando que el gobierno de Honduras aún no resuelve siete puntos primordiales”, 19-VIII-2010, en DE: <<http://www.elheraldo.hn/Ediciones/2010/08/19/Noticias/Centrales-obreras-a-definir-paro-a-nivel-nacional>>. Consultada el 2-II-2011.

³⁴ Véase Carlos Barrachina, coord., *Democracias en transición en Honduras y Nicaragua: gobernabilidad, seguridad y defensa*, México/Barcelona, Plaza y Valdés/Universidad de Quintana Roo, 2009.

³⁵ Véase Carlos Barrachina, “La guerra de los Estados Unidos contra las drogas: la Iniciativa Mérida en Centroamérica”, en Rafael Velázquez Flores, *La Iniciativa Mérida: ¿un nuevo paradigma de cooperación bilateral entre México y Estados Unidos en materia de seguridad?*, México, UNAM/BUAP, 2009, pp. 235-271.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcázar, Marco Antonio, *La cooperación mexicana con Centroamérica y el Caribe* (1999), inédito.
- Álvarez Fuentes, Jorge, *La cooperación México-Centroamérica: una perspectiva histórica contemporánea*, en Raúl Benítez Manaut y Rafael Fernández de Castro, coords., *México-Centroamérica: desafíos a inicios del siglo XXI*, México, ITAM, 2001.
- Barrachina, Carlos, coord., *Democracias en transición en Honduras y Nicaragua: gobernabilidad, seguridad y defensa*, México/Barcelona, Plaza y Valdés/Universidad de Quintana Roo, 2009.
- , “La guerra de los Estados Unidos contra las drogas: la Iniciativa Mérida en Centroamérica”, en Rafael Velázquez Flores, *La Iniciativa Mérida: ¿un nuevo paradigma de cooperación bilateral entre México y Estados Unidos en materia de seguridad*, México, UNAM/BUAP, 2009.
- Benítez Manaut, Raúl, y Rafael Fernández de Castro, coords., *México-Centroamérica: desafíos a inicios del siglo XXI*, México, ITAM, 2001.
- Bermúdez Torres, Lilia, “La redefinición estratégica de Centroamérica en la política exterior de México”, en Raúl Benítez Manaut y Rafael Fernández de Castro, coords., *México-Centroamérica: desafíos a inicios del siglo XXI*, México, ITAM, 2001.
- Chapa Bezanilla, María de los Ángeles, *Rafael Heliodoro Valle, humanista de América*, México, UNAM, 2004.
- “El PPP: avances, retos y perspectivas. Informe ejecutivo”, en *Proyecto Integración y Desarrollo Mesoamérica*, Villahermosa, CEPM, 2008.
- Gacel-Ávila, Joselyne, *La dimensión internacional de las universidades*, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara, 2006.
- La cooperación mexicana con Centroamérica (1991-1995)*, México, CMCCA, 1996.
- Martí Ascencio, Bosco, “Proyecto Mesoamérica: fortaleciendo la integración y el desarrollo regional”, *Revista Mexicana de Política Exterior* (México), núm. 83 (2008), pp. 9-39.
- Santana, Adalberto, *Honduras-México: una relación horizontal*, Tegucigalpa, Subirana, 1999.
- Solís Rivera, Luis Guillermo, “México-Centroamérica: entre la desconfianza y la asociación preferente”, en Raúl Benítez Manaut y Rafael Fernández de Castro, coords., *México-Centroamérica: desafíos a inicios del siglo XXI*, México, ITAM, 2001.

RESUMEN

El presente artículo reflexiona sobre la cooperación entre México y Honduras y los diferentes instrumentos sobre los que históricamente ésta se ha desarrollado. Ambiciosa empresa de cooperación, el Proyecto Mesoamérica impulsado por México puede ser utilizado también para crear políticas que mejoren el sistema público universitario hondureño y la cooperación entre ambas naciones. Las condiciones socioeconómicas y políticas de Honduras son complicadas, pero ello no debe impedir la búsqueda de soluciones a muchos problemas que son comunes a dicha nación y a México y que pueden ser enfrentados de forma colegiada para así incrementar la colaboración.

Palabras clave: relaciones México-Honduras, Proyecto Mesoamérica, Cooperación Universitaria México-Honduras.

ABSTRACT

In this article, the author reflects upon the cooperation between Mexico and Honduras and the diverse means by which it has developed historically. An ambitious cooperation venture, Proyecto Mesoamerica, driven by Mexico, may also be used to create policies to improve the Honduran public higher-education system and bring about cooperation between both nations. The social and economic conditions of Honduras are complex, but this must not prevent the search for solutions to many problems that both Mexico and Honduras share, and which may be faced collegially in order to increase collaboration.

Key words: Mexico-Honduras relations, Proyecto Mesoamerica, higher-education cooperation Mexico-Honduras.